

Paso 10:
**LA FE QUE HACE
VISIBLE
LO INVISIBLE**

EL CAMINO DE LA **MANIFESTACIÓN CONSCIENTE**

Bevione

Una de las características de una persona que vive en consonancia con su alma, es la fe. Pero, ¿en qué se basa su fe?

He compartido con muchas personas que me contaban de su fe en Dios, mientras seguían con una queja por las situaciones que vivían, lo difícil que les resultaba sostener su economía o sus relaciones.

Era evidente que la fe en Dios era un recurso que habían encontrado para pensar que eventualmente, alguien a quien llamaban Dios vendría a solucionar desde donde estuviera sus problemas.

Y una manera de quedarse con los brazos cruzados, o haciendo lo que siempre hicieron, sin animarse a confiar en ellos mismos, **sin poder reconocer que Dios les había dado todos los dones para poder hacer y deshacer en sus vidas**, incluso la libertad de usar esos dones a discreción, o no usarlos, sabiendo que siempre habría una situación que los alertaría cuando estuvieran abandonándose a sí mismos. Les dio todo. **Usualmente, nuestra fe es tan limitada como limitados nos vemos a nosotros mismos.** Jesús enfrentaba los desafíos que se le presentaban y los llevaba al punto de los milagros porque no había un atisbo de duda en él. Como «hijo», contaba con todos los recursos internos de su «padre» para cambiar su realidad. **La fe se sostenía en reconocer en él mismo el poder que había recibido.**

En cambio, **desde nuestra personalidad solemos vernos limitados por la percepción que tenemos de nosotros mismos.** Sostenemos una cantidad de ideas de lo que no somos, que en el momento de confiar, no podemos contar con nosotros, porque nuestra personalidad no nos deja ir más allá y nos quedamos con una versión diminuta de quienes realmente somos. **Aparecen los «pero...» y de a poco vamos perdiendo la fe en nuestra potencialidad.**

Debo decir que si yo no hubiera confiado en mi verdad, en la certeza espiritual de ser parte de un poder superior que nos ha creado semejantes, seguramente no me hubiera permitido hacer cambios arriesgados en mi camino. **Es mucho lo que desconocemos de nuestro poder interno.**

Pero si ante cada dificultad cultivamos una fe verdadera, nos vamos expandiendo y dejando que el impulso de nuestra alma cobre cada vez más fuerza. Mientras más desafiamos la idea de quienes creemos ser para dejarnos guiar por lo que nuestra alma nos muestra, más rápido iremos soltando miedos y todo lo que ellos hayan usado para sostenerse. Es decir, a mayores desafíos, mayor posibilidad de ir vaciándonos de lo que no somos para asumir nuestro poder. Y en ese proceso la fe es el combustible que nos va moviendo.

Quizás hemos escuchado la frase: «**Podemos tener todo lo que queremos**». Cuando la comento, siempre despierta polémica. Y creo que es así, pero no necesariamente en la manera en que la hemos entendido.

No podemos tenerlo todo, todo. Es inevitable que al elegir algo, debemos descartar otra opción. Tampoco podemos tener todo lo que queremos desde el deseo más básico de nuestra personalidad. Muchas de las cosas que queremos, solamente las buscamos para distraernos de algún miedo. Porque si logramos tener eso que queremos, eventualmente nos sentiremos mejor, más seguros, más importantes o algo más, eso que nos falta para sentirnos valiosos.

Desde este punto de vista no podemos tener todo lo que queremos. Es más, es muy posible que no lo tengamos, porque solamente bajo un gran esfuerzo el miedo puede llegar a concretar algo.

Pero estoy seguro de que **todos podemos tener lo que el alma nos muestra a través de lo que soñamos y nos apasiona**, que incluye cosas materiales, pero que realmente son experiencias.

Eso que soñamos y que al soñarlo nos hace sentir plenos, que despierta nuestro gozo interno y nos impulsa a tomar acción con certeza y serenidad, eso no solo es posible, sino que es inevitable. Estoy convencido de que **lo que hemos determinado desde el alma es una orden a cumplir en nuestra vida, estemos de acuerdo o no, atentos o desatentos.**

Lo que el alma ha diseñado es un mandato a cumplir. Un diseño que nosotros mismos hemos creado. Somos la conciencia detrás de esa alma encarnada. Es decir que nadie lo deseó para nosotros. Sino que nosotros, en una conciencia menos entrenada que está mezclada con la personalidad, supimos elegir un destino para experimentar aquí en la Tierra. Ese destino que se nos revela en forma de sueños. **Eso que deseamos con el corazón es un recuerdo de lo que decidimos en el plano invisible y que nos comprometimos a desarrollar.**

Por eso lo soñamos y por eso sentimos gozo de solo pensarlo, para que sea inevitable prestarle atención. Solo el momento en que decidamos ponernos en marcha para crearlo está en nuestras manos. El resto está dado.

Y este proceso de pasar de lo invisible a lo visible se sostiene en la fe. En el conocimiento sincero de quiénes somos, de lo que queremos en consonancia con el alma y de nuestro potencial para manifestarlo. **La fe es ausencia absoluta de miedo.** Es decir, una mente sin distorsiones. ¿Dónde quedan los miedos si sabemos que estamos transitando un camino guiados por el alma que es el amor mismo?

Bevione



JULIOBEVIONE.COM